

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



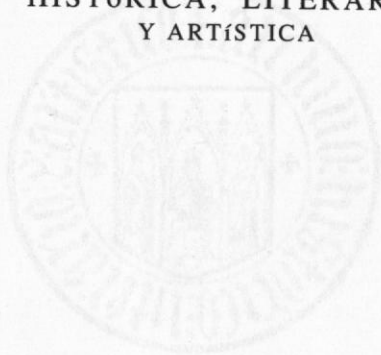
SEVILLA, 1991

ARCHIVO HISPALENSE



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA





Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal SE - 1958. I.S.S.N. 0210-4067

Impreso en Artes Gráficas Padura, S.A. - Luis Montoto, 140 - SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

2ª ÉPOCA
1991



TOMO LXXIV
NÚM. 226

SEVILLA, 1991

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2ª ÉPOCA

1991

MAYO-AGOSTO

Número 226

Directora: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ÁNGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

JOSÉ MANUEL AMORES

FRANCISCO MORALES PADRÓN

OCTAVIO GIL MUNILLA

ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ

JOSÉ M^º DE LA PEÑA CÁMARA

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ

ROGELIO REYES CANO

ESTEBAN TORRE SERRANO

ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ

JUANA GIL BERMEJO

ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1

TELÉFONO 422 28 70 - EXT. 213 Y 422 87 31

41071 SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

HISTORIA

- ALIJO HIDALGO, Francisco Ramón: *Roturaciones en la tierra de Antequera a comienzos del siglo XVI* 3
- MORALES, Arturo; MORALES, Dolores Carmen y ROSELLÓ, Eufrasia: *Sobre la presencia del bacalao (Gadus Morhua) en la Cartuja sevillana de Santa María de las Cuevas (Siglos XV-XVI)* 17

LITERATURA

- CEBRIÁN, José: *Nicolás Antonio y sus continuadores dieciochescos* 27
- VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán: *Teatro e Imprenta en Sevilla durante el siglo XVIII: Los Entremeses sueltos* 47
- NÚÑEZ RIVERA, J. Valentín: *El manuscrito 83-3-11(2) de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla. Un cancionero carmelita con poemas de San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Juan de Jáuregui* 99
- WAGNER, Klaus: *Sobre el paradero de algunos libros de la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares* 157

ARTE

- VILLA NOGALES, Fernando de la: *La Antigua Capilla del Sagrario en la Parroquia de San Pedro de Carmona* . 175
- CRUZ ISIDORO, Fernando: *Aparejadores que intervinieron en la construcción de la Iglesia del Sagrario de la Catedral de Sevilla* 189

	Páginas
QUILES, Fernando: <i>Los pintores sevillanos y sus privilegios a la luz de un nuevo dato de fines del XVII.</i>	211

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local	217
Crítica de libros	
CEBRIÁN, José: <i>Estudios sobre Juan de la Cueva.</i> Enrique J. Rodríguez Baltanas	229
BARRERA LÓPEZ, José M ^a .: <i>Pedro Salinas en Universidad Literaria de Sevilla</i> , Carmelo Guillén Acosta	230
SORIA MEDINA, Enrique: <i>Perfiles del Sur.</i> Alfonso Braojos Garrido	231
CHECA GODOY, Antonio: <i>Historia de la Prensa Andaluza.</i> Alfonso Braojos Garrido	233
VILA VILAR, Enriqueta: <i>Los Corzo y los Mañara. Tipos y arquetipos del mercader con América.</i> Antonia Heredia Herrera	234
PARAISO, Mabel: <i>Caleidoscopio.</i> Esteban Torre	236

NICOLÁS ANTONIO Y SUS CONTINUADORES DIECIOCHESCOS

Dado que la obra de erudición de Nicolás Antonio (1617-1684) suscita hoy un interés más bien limitado (1), quizá pueda parecernos hiperbólico el juicio de Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) cuando afirmaba, en 1742, que fue «un héroe tan grande de la república literaria que tendrá en todos siglos más imitadores que émulos, por aver sido uno de aquellos maravillosos prodigios de erudición i de crítica más refinada» (2). Para llevarla a cabo, el bibliógrafo sevillano consultó bibliotecas como la de Juan Lucas Cortés o la del monasterio de San Benito, adquirió numerosos libros, aprovechó datos dispersos en hagiografías, manejó precedentes manuscritos como la *Iunta de libros* (1624) de Tomás Tamayo de Vargas (1588-1641) (3) y sostuvo una larga y fructífera correspondencia humanística sobre tales asuntos con numerosos personajes de su época (4).

(1) Véanse, como estudios más recientes, MORENO GARRIDO, Antonio (ed.): *Nicolás Antonio Nicolás (1617-1784, III centenario)*. Granada, Universidad, 1984, págs. 13-33, con un apéndice consagrado al testamento paterno inédito; Jesús Gutiérrez: «En el centenario de Nicolás Antonio: inventario y textos». *Dieciocho*, VII, 1 (Ithaca, 1985), págs. 3-30; ROMERO TOBAR, Leonardo: *Nicolás Antonio y los aragoneses contemporáneos*. «Cuadernos de Aragón», XX (Zaragoza, 1987), págs. 205-210.

(2) MAYANS, Gregorio: *Noticia breve de don Nicolás Antonio*, en *Cartas de don Nicolás Antonio i de don Antonio de Solís*. León de Francia, s.i., 1733, que citaré por MESTRE SANCHIS, Antonio (ed.): *Gregorio Mayans y Siscar, Obras completas, I, Historia*. Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1983, pág. 80. Poco después, Mayans realizó una versión aumentada de los primitivos apuntes bajo el título de *Vida de don Nicolás Antonio*, encabezando la edición de la *Censura de historias fabulosas*. Valencia, Juan Bordazar de Artazu, 1742, págs. I-XL. Hay también reedición de MESTRE, A. (*Obras completas, I*, págs. 344-390).

(3) *Iunta de libros, la maior que España ha visto en su lengua hasta el año de MDCXXIV*, 2 tomos. Biblioteca Nacional, Ms. 9752-53. Véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José: *Historia de la bibliografía en España*. Madrid, El Museo Universal, 1987, págs. 57-60.

(4) Además de los dos artículos citados en la nota 1, pueden consultarse los estudios de JULIÁ MARTÍNEZ, Eduardo: *Del epistolario de don Nicolás Antonio*. «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo», XII, Madrid, 1935, págs. 25-88 y *Nicolás Antonio (Notas preliminares para su estudio)*. «Revista de Bibliografía Nacional», III, (Madrid, 1942), págs. 7-37; PINTA

Es probable que la dificultad en el manejo de las fuentes antiguas fuera la causa principal que le llevó a concluir primero la *Bibliotheca Hispana Nova* (1672) (5), donde recogió en dos tomos los escritores españoles que florecieron desde 1500 «usque ad praesentem diem», es decir, hasta el tercer cuarto del siglo XVII. La *Bibliotheca Hispana Vetus* (6), que abarca los autores comprendidos desde la época del emperador Augusto hasta finales del siglo XV, quedó inacabada a su muerte. Dividida también en dos tomos, fue publicada en 1696 a expensas del cardenal José Sáenz de Aguirre (1630-1699) y revisada y anotada por Manuel Martí y Zaragoza (1663-1737), más tarde deán de Alicante, quien añadió además una biografía del autor (7).

Puede afirmarse sin reparos que Mayans fue el verdadero mentor de Nicolás Antonio en el siglo XVIII. Y no sólo porque dio a la luz parte de sus cartas, redactó la biografía, acumuló datos para adicionarlos a las bibliotecas (8) y publicó la *Censura de historias fabulosas* (1742), sino porque constituyó el nexo de unión, el puente tendido entre quienes contribuyeron a la

LLORENTE, Miguel de la: *Un epistolario diplomático de D. Nicolás Antonio*. «Revista de Bibliografía Nacional», VI, Madrid, 1945, págs. 11-49; ROMERO MUÑOZ, Vicente: *Estudio del bibliógrafo sevillano Nicolás Antonio*. «Archivo Hispalense», XII, 39-41, Sevilla, 1950, págs. 57-92, y XIII, 42-44, (Sevilla, 1950), págs. 29-56 y 215-244; ALONSO CORTÉS, Narciso: *Nicolás Antonio en Roma*, «Boletín de la Real Academia Española», XXXIII, Madrid, 1953, págs. 389-426; JAMMES, Robert: *Nicolás Antonio commentateur de Góngora*. «Bulletin Hispanique», LXII, Bordeaux, 1960, págs. 16-42; SÁNCHEZ-CASTAÑER, Francisco: *Aportaciones a la biografía de Nicolás Antonio*. «Revista de Filología Española», XLVIII, Madrid, 1965, págs. 1-37; JAMMES, Robert y GORSSE, Odette: *Nicolás Antonio et le combat pour la vérité (32 lettres de Nicolás Antonio à Vázquez Siruela, en «Hommage des hispanistes français à Noël Salomon»*. Barcelona, Laia, 1979, págs. 411-419. Sobre los proyectos de edición de obras de Nicolás Antonio por Mayans, véase MESTRE, Antonio: *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*. Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1968, págs. 117-123.

(5) *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum qui usquam unquamve sive Latina sive populari alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt, notitia*. Romae, Nicolai Angeli Tinassii, 1672, 2 tomos. En la Biblioteca Nacional (Ms. 7350) se conserva el original autógrafo y un impreso (R. 2923-24) con notas autógrafas que he manejado en el cotejo de las dos ediciones. Ambos figuran en SIMÓN DÍAZ, José: *Bibliografía de la literatura hispánica*. Madrid, CSIC, 1960-1984, 14 vols. publicados, II², 32.

(6) *Bibliotheca Hispana Vetus, sive Hispanorum qui usquam unquamve scripto aliquid consignaverunt, notitia*. Romae, Antonii de Rubeis, 1696, 2 tomos SIMÓN DÍAZ, J., *Bibliografía*, II², 30).

(7) SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *La historia literaria en los antiguos bibliógrafos españoles*, en «Homenaje a don Agustín Millares Carlo». Las Palmas, Caja Insular de Ahorros, 1975, 2 vols., I, págs. 447-464, reproducido, por lo que toca a Nicolás Antonio, en su *Historia de la crítica literaria en España*. Madrid, Taurus, 1989, págs. 66-80. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J. *Historia*, págs. 60-68) ofrece también un ajustado resumen.

(8) Para evitar equívocos subrayaré el término cuando designa «libros u obras de algunos autores que han tomado el asunto de recoger y referir todos los escritores de una Nación que han escrito obras, y las que han sido, de que tenemos en España la singular y tan celebrada de don Nicolás Antonio» (*Autoridades*, I, pág. 602, b).

edición de 1696, como el deán Martí (9), y los encargados por Carlos III de la reedición de 1783 y 1788, como Juan de Santander o Francisco Pérez Bayer (10). Su veneración y respeto por el quehacer de Antonio le hace sentir que «la *Bibliotheca española*, así Antigua como Nueva, tendrá aprecio en el mundo mientras aya amor a las cosas de España i aún a las letras» (11) y a confesar en 1741 a Agustín Sales, cronista de Valencia, que «veinte años ha que tengo un amor increíble a don Nicolás Antonio desde que vi i leí su *Bibliotheca*, i me encendí en deseo de darle a conocer en España donde menos le conocen, o por falta de ejemplares de sus obras o por poca inclinación a la Historia Literaria (...). Quando me nombró el Rei bibliothecario suyo [1733], lo primero que hice en la Librería Real fue buscar las obras de don Nicolás Antonio, i, aviéndolas hallado, me llené de gozo. Deseava yo tenerlas de manera que pudiesse usar i disponer de ellas con entera libertad» (12).

En las páginas que siguen pretendo estudiar la labor de los continuadores de Nicolás Antonio en el siglo XVIII y analizar, aunque sólo sea en breve, los pormenores más notables de sus adiciones, muchas de las cuales quedaron manuscritas. Otras, desconocidas, no llegaron a manos de los reeditores, ocupados durante largo tiempo en tan laboriosa tarea en la Biblioteca Real bajo las órdenes de Juan de Santander.

* * *

El siglo XVIII no produjo ninguna obra parangonable en envergadura y trascendencia a la de Nicolás Antonio, aunque los deseos de acrecentarla ocuparon durante bastante tiempo a los eruditos en casi todos los focos culturales del país. La historia literaria (13), en palabras de la *Rhetórica* (1752) de Mayans, refiere «quáles son los libros buenos i cuáles los malos, su método, estilo i uso, los genios i ingenios de sus autores»; y ha de ocuparse también de «los medios de promover sus adelantamientos o

(9) MESTRE, Antonio (ed.): *Gregorio Mayans y Siscar. Epistolario, III, Mayans y Martí*. Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1973, págs. I-LXIV.

(10) MESTRE, Antonio (ed.): *Gregorio Mayans y Siscar. Epistolario, VI. Mayans y Pérez Bayer*. Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1977, págs. I-LXXIX.

(11) MAYANS: *Noticia breve*, en *Obras completas, I*, pág. 79.

(12) Citaré por el texto que incluye J. Gutiérrez, «En el centenario», pág. 28.

(13) Véase URZAINQUI, Inmaculada: *El concepto de historia literaria en el siglo XVIII*, en «Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes». Madrid-Oviedo, Universidad/Gredos, 1987, vol. III, págs. 565-589. Sobre el concepto en Mayans, GUTIÉRREZ, Jesús: *Mayans y su actualidad: retórica e historia literaria. Dieciocho*, X, 2, (Ithaca, 1987), págs. 97-106 y PÉREZ MAGALLÓN, Jesús: *Gregorio Mayans en la historiografía literaria española*. «Nueva Revista de Filología Hispánica», XXXVIII, 1, México, 1990, en especial págs. 247-256.

impedirlos» y de «los principios i progressos de las ciencias eruditas» (14). La Ilustración fomentó los estudios bibliográficos hasta tal punto que lo que en siglos anteriores fue cosa de círculos reducidos de humanistas, llegó a interesar a casi todas las grandes figuras de la época: Gregorio Mayans, Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano, los abates Juan Andrés y Xavier Lampillas, Juan Sempere y Guarinos, Juan de Iriarte, Tomás Antonio Sánchez, Francisco Pérez Bayer, Juan Antonio Pellicer, Vicente García de la Huerta, etc., supieron armonizar en sus obras, aunque no todos en igual medida e intenciones, relaciones de libros, fragmentos textuales, pormenores biográficos y juicios críticos, por más que fuera Mayans quien introdujo la crítica como algo consustancial e inseparable de la historia.

Antes que tuviese la oportunidad de consultar los autógrafos de Antonio, entre ellos el original de la *Nova* y los dos tomos de *Adiciones* que el erudito sevillano había preparado como complemento (15), Ambrosio José de la Cuesta y Saavedra (1653-1707), archivero de la Catedral hispalense, buen conocedor de los fondos de la Colombina (16), elaboró el esbozo de una *Novissima scriptorum Hispanorum post Bibliothecam Hispanam* (1701) (17), que, tal vez, pueda considerarse como el primer intento de complementación llevado a cabo. En realidad, se trata de unas apuntaciones inconclusas, un borrador en el que iba asentando cuantos escritores le parecían de interés por desconocerlos Nicolás Antonio, por haber errado en alguna especie o por haber averiguado él nuevos datos. Dejó numerosas hojas en blanco para agregaciones posteriores y espacios para solventar, en su momento, indicaciones como «escribió», «natural de», etc., que ignoraba. Incluyó también algunas notas en billetes adosados en el lugar oportuno, prueba irrefutable del carácter meramente compilador de su trabajo. El manuscrito carece de preliminares y da inicio, tras el frontispicio, con un índice alfabético de nombres propios, seguido de un catálogo de unos cuatrocientos autores.

Hay en Cuesta una no disimulada emulación de Nicolás Antonio al darle título latino a su obra. En latín redactó también los artículos de los jurisconsultos, aunque reservó el castellano para la mayor parte de los

(14) MAYANS, *Retórica*, en *Obras completas*, III, pág. 623.

(15) *Adiciones a la Bibliotheca de Dn. Nicolás Antonio escritas por él mismo*, 2 tomos. Biblioteca Nacional, Ms. 7351-52. Las del tomo segundo las tuvo en cuenta el propio autor al imprimir la *Nova* (1672). No así las del primero, detalle ya advertido por José Fernández Gutiérrez en 1748. Más adelante me ocuparé de ello.

(16) MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Adiciones y correcciones a los «Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas, artes y dignidad» de D. Fermín Arana de Varflora*. Sevilla, E. Rasco, 1886, págs. 14-15.

(17) *Novissima scriptorum Hispanorum post Bibliothecam Hispanam cum appendicibus a D. Nicolao Antonio Hispalense absolutam collectio. In qua adduntur et corriguntur scriptoribus quorum in illa mentio est habita*, 1701, 245 ff. Biblioteca Capitular de Sevilla, Ms. 84-8-39. Hay además una copia tardía (Ms. 84-8-11) que incorpora al texto los añadidos posteriores.

restantes. Entre ellos, cabría citar el de Pedro Calderón de la Barca, al que «se añade que murió en Madrid año 1681, a 25 de mayo, a los 81 de su edad». También da cuenta de los nueve tomos de la edición coetánea de las *Comedias* (1685-1691), «que va sacando a luz don Juan de Vera Tassis y Villarroel de esta forma» (18).

A lo dicho por Nicolás Antonio de sí mismo y al año de su nacimiento y empleos, declarados por el deán Martí en la *Monita quaedam ad lectorem*, apostilla: «añádase que fue el 28 de julio [de 1617], y fue bautizado en el Sagrario de la Catedral por el maestro Benito Fernández, cura, lunes 7 de agosto de dicho año» (19). Por su condición de archivero tuvo acceso, tal vez antes que nadie, a los libros sacramentales de la parroquia del Sagrario y a los de copias de cartas y entrada de beneficiados de la Catedral. Se adelanta también en bastantes años a otros biógrafos (20) cuando escribe que «jueves 13 de abril de 1684 murió el dicho don Nicolás Antonio, nuestro autor, en Madrid» y ofrece detalladamente el texto de la inscripción funeraria que ostentaba su enterramiento en el convento del Espíritu Santo de los clérigos menores.

Andrés González de Barcia, (1673-1743), fundador de la Real Academia Española, no tuvo empacho en compaginar su afición a componer comedias con un acendrado interés por la historia literaria (21). Destacado americanista (22) y buen amigo de Mayans, reeditó con importantes ampliaciones, en tres tomos, el *Epítome de la Bibliotheca Oriental i Occidental* (1737-1738) de León Pinelo. En cierto modo, puede considerarse casi del todo como suya, ya que multiplica por quince el número de obras reseñadas. Recopiló también durante muchos años unas *Additiones ad Bibliothecam Hispanam* cuyos borradores, carentes de foliación, índices y portada, se conservan en la Biblioteca Nacional (23), acaso por haber pasado a sus fondos primitivos

(18) *Novissima scriptorum*, ff. 113v.-114v.

(19) *Ibidem*, f. 157r. En el grabado de Fernando Selma puesto al frente del tomo primero de la *Vetus* (1788) por Pérez Bayer, se especifica «natus XXXI julii ann. MDCXVII», siguiendo a Mayans. La fecha del bautismo la corrobora el propio Pérez Bayer en la citada reedición, I, pág. XIV.

(20) PÉREZ BAYER: *Monitum ad lectorem*, en *Vetus*, I, pág. II.

(21) No obstante, se ocultó bajo los pseudónimos de don Ibón y de García Aznar Vélez en su producción teatral y de don Gabriel de Cárdenas y Cano en los libros de geografía e historia de Indias (ROGERS, P.P. y LAFUENTE, F.A.: *Diccionario de seudónimos literarios españoles*. Madrid, Gredos, 1977, págs. 77, 111 y 230). Véase AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid, CSIC, 1981-1991, 6 vols. publicados, IV, 1908-1928.

(22) ANDRÉS, Gregorio de: *La biblioteca manuscrita del americanista Andrés González de Barcia († 1743) del Consejo y Cámara de Castilla*. «Revista de Indias», XLVII, Madrid, 1987, págs. 811-832.

(23) Ms. 13392. A tenor de J. Simón Díaz (*Bibliografía*, II², 32), también son de la mano de Barcia las anotaciones de un ejemplar (R. 1274-75) de la *Nova* (1672) que se conserva en

buena parte de los libros que fueron de su propiedad. Redactadas también en latín, constan de dos cuerpos de adiciones, por orden alfabético de nombres, con abundantes notas marginales y añadidos posteriores en trozos de papel. González de Barcia no tuvo la oportunidad de ver impreso su trabajo, aunque los encargados de refundir la *Biblioteca Hispana Nova* (1783-1788) se ocuparon de adicionar sus aportaciones.

Nicolás Antonio tuvo también ilustres continuadores en Cataluña. Figura relevante en la fundación de la Academia de los Desconfiados de Barcelona (1700) (24), Pablo Ignacio de Dalmases y Ros (1670-1718) (25), primer cronista del Principado y autor de una *Disertación histórica por la patria de Paulo Orosio* (1702), llegó a reunir una riquísima biblioteca mediante compra en los principales centros europeos. Hombre de saberes enciclopédicos, interesado de un modo especial por la historia catalana, no escatimó esfuerzos epistolares —se conservan algunas cartas a fray Serafín Tomás, al Abad de Poblet o a Ramón de Rubí— en aras de la veracidad documental. Durante algún tiempo fue recogiendo unas *Notas a la Biblioteca antigua y nueva de Don Nicolás Antonio* (25), que, considerablemente aumentadas, debieron ser puestas a disposición de Juan de Santander y sus colaboradores. En realidad, se trata de una copia sacada por José Vega (27) de las notas manuscritas que Dalmases insertó en su ejemplar de las bibliotecas de Antonio, «después de los padres dominicos, que compraron su librería por completo, quienes vendieron a don Josef Finestres el dicho ejemplar por quarenta reales, que posee hoy su heredero don Andrés Masot en Cervera» (28).

Casi todas son acotaciones latinas y unas pocas castellanas, divididas en varios apartados: notas marginales a los índices de autores de la *Vetus* y adiciones al cuerpo del tomo primero; anotaciones a *Ad lectorem praefatio* —el famoso prólogo de Antonio— y a los dos tomos de la *Nova*. No cabe

mismo nombre, oidor de la Real Chancillería de Granada, como se desprende de la correspondencia cruzada entre éste, José Cevallos y Mayans. Véase MESTRE, Antonio: *Correspondencia de los ilustrados andaluces*. Sevilla, Consejería de Cultura, 1990, págs. 255-256.

(24) GARCÍA DINI, Encarnación: *Pablo Ignacio de Dalmases y la Academia de los Desconfiados de Barcelona*. «Miscellanea di Studi Ispanici», XVII, Pisa, 1969-1970, págs. 199-260.

(25) VOLTES BOU, Pedro: *Nuevas noticias de don Pablo Ignacio de Dalmases y Ros y su tiempo*. «Boletín de la Academia de Buenas Letras», XXVI, Barcelona, 1954-1956, págs. 95-136.

(26) Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Ms. 9-28-8-5712, 152 págs.

(27) Académico de Buenas Letras y regidor de Barcelona que supervisó, en compañía de Raimundo Ferrer, el *Catàleg de llibres impressos existents en la Biblioteca Dalmases* (Ms. 677 de la Biblioteca Central de Barcelona).

(28) El propio Vega indica que las «adiciones y notas podrán servir a la reimpresión» y confiesa que sacó la copia de otra que a su vez lo era del original autógrafo de Dalmases (*Notas a la Biblioteca*, pág. 1). Véase AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía*, III, 14-15. Los r-editores, sin embargo, no las tuvieron en cuenta.

duda que las más relevantes atañen a los escritores de su entorno geográfico, advertidas con una rayita previa, particularidad que indujo al copista a suponer que Dalmases pensaba alargar tales artículos o bien formar una *biblioteca catalana* por separado (29). Son corrientes las advertencias del tipo «adde» o «in fine adde» para señalar el lugar exacto donde debe colocarse el añadido. Cita, por ejemplo, a Francisco de Úbeda y a Felipe Godínez, desconocidos ambos por el erudito hispalense. Del primero, *La pícara montañesa llamada Justina*, «Barcelona, 1605, in octavo, apud Cormellas» (30). Del segundo se limita a informar que «comedias varias composuit, inter alias unam quam inscripsit *Zelos son bien y ventura* (1671)» (31).

Los complementos de José Finestres y de Monsalvo (1688-1767) (32), notable humanista y catedrático de la Universidad de Cervera, corresponsal de Mayans (33), pueden distinguirse con facilidad gracias a una peculiar llamada. Suya es, entre otras, la adición al artículo de Cervantes, a quien Antonio creía «Hispalensis natu aut origine»: «adde his: *Viage del Parnaso*, itemque hodie iam certo constat fuisse patria complutensem ut evincit fides Baptismi» (34).

Acumular datos para elaborar en el futuro una *biblioteca catalana*, tal como Dalmases, observamos también en los *Apuntamientos* (35) de fray Jaime Caresmar (1717-1801) (36), por más que la copia que hasta nosotros ha

(29) *Notas a la Biblioteca*, pág. 151.

(30) *Ibidem*, pág. 95.

(31) *Ibidem*, pág. 139.

(32) CASANOVAS, Ignasi: *Joseph Finestres. Estudi biogràfic. Epistolari*. Barcelona, Balmes, 1932-1934, 3 vols.; Miquel Batllori (ed.): *Josep Finestres, Epistolari*. Barcelona, Balmes, 1969.

(33) Sobre la correspondencia, iniciada hacia 1736, véase MESTRE, Antonio: *Historia, fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*. Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1970, págs. 256-264.

(34) Mayans lo creía natural de Madrid en su *Vida de Miguel de Cervantes* (1738), aunque años más tarde (1752) Martínez Pingarrón le informó por carta que «el abad de Alcalá, por el encargo i ruego mío, dio con la partida de bautismo de Cervantes en Santa María». MESTRE, A., *Historia, fueros*, págs. 388-389, nota 87. Muy discutida por los literatos tras el hallazgo de la de Alcázar de San Juan, fue reproducida, entre otros, por Agustín Montiano en el Discurso II sobre las tragedias españolas (1753), PELLICER, Juan Antonio, en el *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles* (1778) y por RÍOS, Vicente de los, en el tomo I del *Don Quixote* (1780) de la Real Academia.

(35) *Copia de los apuntamientos que iba haciendo el P. Dn. Jayme Caresmar, canónigo premostratense, en el Monasterio de Bellpuig de las Avellanas, para formar una Biblioteca de escritores catalanes y añadir varios artículos a la de Dn. Nicolás Antonio*, 216 ff. Biblioteca Nacional, Ms. 13464.

(36) Véase CORREDERA, Eduardo: *La escuela histórica avellanense*. «Analecta Sacra Tarraconensia», XXXIV, Barcelona, 1961, págs. 361-386 y XXXV, Barcelona, 1962, en especial págs. 183-230; MERCADER, Joan: *Historiadors i erudits a Catalunya i a València en el segle XVIII (Caresmar i l'escola de les Avellanes. Mayans, el solitari d'Oliva)*. Barcelona, Rafael Dalmau, 1966, págs. 3-35.

llegado especifique también su deseo de «añadir varios artículos a la de don Nicolás Antonio». En 1742 ingresó en el monasterio premostratense de Santa María de Bellpuig de las Avellanas, en cuyos claustros compaginó la enseñanza de Teología y Filosofía con el arduo trabajo de clasificar y revisar los papeles y libros de su biblioteca. Nombrado académico de Buenas Letras de Barcelona en 1750, trabó relación con Mayans a través de José Finestres, el cual, desde su cátedra de Cervera, ayudó a propagar en Cataluña la labor de erudición histórica de los avellanenses (37). De las relaciones amistosas de ambos hay constancia epistolar. Incluso algún encuentro cordial y distendido, habida cuenta de la coincidencia de intereses (38). A tenor de J. Mercader, la depuración textual y el manejo de fuentes documentales fueron los cimientos en que Caresmar sustentó una ambiciosa empresa cultural que, en cierto modo, puede considerarse como importante precedente de la *Renaixença* (39). A partir de 1772 se trasladó definitivamente a Barcelona, donde continuó sus investigaciones bibliográficas, redactó buena parte de sus escritos y ordenó el archivo catedralicio (40).

Los *Apuntamientos*, por alfabético de apellidos, están redactados en su mayor parte en latín. Sólo algunos, en castellano o catalán. La abrumadora abundancia de autores del Principado, buena parte clérigos y contemporáneos, y la prolijidad de referencias biográficas, son indicio fehaciente de que Caresmar tenía en proyecto o se hallaba elaborando una *Bibliotheca scriptorum Catalanorum* que, muy probablemente, concibió como historia literaria (41). Entre los del siglo XVII saca a colación a Bernat Mestres, que «vivía en Barcelona vers l'any 1620 i dexà manuscript un *Nobiliari de Catalunya*, en català, que estava en la llibreria de Dalmases» (42), y, por citar otro ejemplo poco conocido, a Francisco Barra, «maestro de la Escuela Militar que había en su tiempo en Barcelona. Recogía de diferentes autores, y compuso un *Tratado breve de artillería*, Barcinone, apud Mathevatum, 1642» (43). De los de su época incluye, entre muchos otros, a José Escofet (1755), natural y ciudadano honrado de Barcelona y escribano de cámara de la Real

(37) MERCADER, J.: *Historiadors i erudits*, pág. 18.

(38) CORREDERA, E.: *La escuela histórica*, II, págs. 193-194.

(39) MERCADER, J.: *Historiadors i erudits*, págs. 19 y 33.

(40) CORREDERA, E.: *Caresmar y Barcelona*. «Analecta Sacra Tarraconensia», XXXVIII, (Barcelona, 1964), págs. 111-127.

(41) Caresmar pensaba compulsar sus propias averiguaciones con las especies contenidas en la *Bibliotheca Nova* (1672). Por eso el copista advierte que casi todos los apartados están tomados de la relación de autores que se citan (ff. 2r.-3r.) «aunque hay a veces algunas noticias añadidas, muy curiosas, especialmente en los artículos copiados de la *Bibliotheca* de don Nicolás Antonio» (*Copia de los apuntamientos*, f. 1r.).

(42) *Ibidem*, f. 108r.

(43) *Ibidem*, f. 23r.

Audiencia», traductor de unas *Instrucciones cristianas para los militares*, hoy de extrema rareza (44).

* * *

Mayor fervor despertó Nicolás Antonio entre los ilustrados sevillanos fundadores de la Real Academia de Buenas Letras (1751) (45), muchos de ellos asiduos contulios del Conde del Águila y buenos conocedores de su espléndida biblioteca (46).

José Cevallos y Ruiz de Vargas (1724-1776), colaborador de Olavide en el plan de estudios universitario (47), satirizado en la *Vida de don Guindo Cerezo*, invectiva del agustino fray José Gómez de Avellaneda contra las actuaciones públicas del Asistente (1767-1778) (48), más tarde rector de la Universidad de Sevilla (1775), fue uno de los más genuinos exponentes de la Ilustración en aquella ciudad.

No exageró Juan Nepomuceno González de León cuando señaló en su *Elogio* que «empleaba lo más del día en las mejores bibliotecas de la ciudad, revolviendo manuscritos y registrando archivos» (49), como demuestra la copiosa correspondencia con Mayans (1749-1776), editada en fechas recientes por A. Mestre (50). De hecho, fue Cevallos quien puso en contacto al sabio de Oliva con Miguel Espinosa Maldonado, conde del Águila (1715-1784) y con muchos otros académicos como Diego Alejandro de Gálvez (1718-1903), bibliotecario de la Colombina (51), o Francisco Lasso de la Vega (1710?-1772) (52).

(44) *Ibidem*, f. 48r. Véase AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía*, III, 1318-1319, sin localizar.

(45) AGUILAR PIÑAL, Francisco: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII*. Madrid, CSIC, 1966, págs. 31-73.

(46) AGUILAR PIÑAL, Francisco: *El conde del Águila, insigne bibliófilo sevillano del siglo XVIII*, en «Temas sevillanos. Primera serie». Sevilla, 1972, págs. 45-49, y *Una biblioteca dieciochesca: la sevillana del conde del Águila*. «Cuadernos Bibliográficos», XXXVII, (Madrid, 1978), págs. 141-162.

(47) AGUILAR PIÑAL, F., *La Real Academia Sevillana*, págs. 42-48. Véase, del mismo autor, *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna*. Sevilla, Universidad, 1969, en especial págs. 151-332, y *Pablo de Olavide. Plan de estudios para la Universidad de Sevilla*. Sevilla, Universidad, 1989², págs. 37-48.

(48) AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Una sátira sevillana contra Olavide: la Vida de don Guindo Cerezo*. «Archivo Hispalense», LXXI, 217, Sevilla, 1988, págs. 141-162.

(49) Del *Elogio del Dr. Dn. Josef Cevallos*, leído en la Academia de Buenas Letras el 5 de noviembre de 1779, se consevan copias en la Biblioteca Nacional (Ms. 20276[14]) y en el Archivo Municipal de Sevilla (Conde del Águila, XIVen 4º, 12).

(50) MESTRE, A., *Correspondencia de los ilustrados andaluces*, págs. 82-275.

(51) Véase AGUILAR PIÑAL, F., *La Real Academia Sevillana*, págs. 48-54; VALVERDE, José: *Don Diego Alejandro de Gálvez, erudito del siglo XVIII*. «Boletín de la Real Academia de Córdoba», LXXXVII, Córdoba, 1967, págs. 190-193.

(52) AGUILAR PIÑAL, F.: *La Real Academia Sevillana*, págs. 40-42.

Si he destacado sus contactos y relaciones epistolares es porque en los círculos del Conde del Águila brotó la idea, sin duda unánime y compartida, de proyectar una *biblioteca española* que emulase en su diseño final a la de Nicolás Antonio (53). El propio Espinosa, prototipo del aristócrata culto, amante de la erudición histórica, de las bellas artes, de las ciencias y de los libros, frecuentó el trato de Campomanes y Jovellanos y la amistad de Antonio Ponz, el oidor Bruna, el padre Sarmiento, Juan de Santander y muchos otros intelectuales de su época. No sabemos cuál fue su contribución material, por más que haya perdurado una relación de su puño y letra sobre libros de Fernández de Santaella (54), aunque no cabe poner en entredicho su decidido apoyo.

Tal vez podamos considerar las *Apuntaciones para la Biblioteca española* (1758-1762) (55) de José Cevallos, transcritas por alfabético de nombres, como la más señera continuación de Nicolás Antonio en el siglo XVIII, excepción hecha de la labor mayansiana, del trabajo en equipo de los reeditores madrileños y del laborioso quehacer del padre Faustino Arévalo (1747-1824) (56), conocido sólo a través de muy contados estudios (57).

Redactadas casi todas en castellano, sorprenden por la exactitud de las descripciones, por sus juicios críticos y por los minuciosos detalles que proporcionan sobre los escritores y sobre los depósitos donde tuvo ocasión de examinar los libros. En el artículo de Nicolás Antonio, por ejemplo, informa que «el que tiene el Conde del Águila en el primer tomo de la

(53) Diego Alejandro de Gálvez, redactor de varios índices de los fondos de la Colombina, autor de una *Apología sobre las glorias y progresos literarios de la Nación Española* (1763) pronunciada ante los académicos de Buenas Letras (Biblioteca Capitular, Ms. 83-4-12[9]), debió estar muy al tanto de tal proyecto. Su carteo con Mayans, a cuya disposición pondrá «lo que contiene la gran biblioteca de esta santa iglesia», puede leerse en MESTRE, A.: *Correspondencia de los ilustrados andaluces*, págs. 280-283.

(54) AGUILAR PIÑAL, F.: *Una biblioteca dieciochesca*, pág. 148.

(55) *Apuntaciones hechas por don Joseph de Cevallos desde el año de 1758 hasta 1762 para la Biblioteca Española, escritas por él mismo*, 243 ff. Biblioteca Capitular de Sevilla, Ms. 82-6-21. Se trata de una copia en limpio de los borradores y adiciones que fue acumulando, algunos de los cuales se encuentran en el Archivo Municipal sevillano. Véase AGUILAR PIÑAL, F.: *Bibliografía*, II, 2934-2937.

(56) *Bibliotheca Hispana tum Vetus tum Nova Nicolai Antonii aucta, illustrata, defensa et, ubi opus fuerit, correctataque in novem classes distributa*, 1369 ff. Archivo de Loyola. Fue autor también de *Symbola litteraria a Iesuitis Hispanis* y de *Scriptores Hispani, aut de rebus Hispaniensibus agentes, in inventariis Bibliothecae Vaticanae indicati*, ambos manuscritos (Gallardo, *Ensayo*, I, 245-246). Véase URIARTE, José E. de y LECINA, Mariano: *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús*. Madrid, Vda. de López de Haro, 1925-1930, 2 vols., I, págs. 265-274, en concreto 270-271.

(57) CASCÓN, Miguel: *Adiciones arevalianas a Nicolás Antonio en la bibliografía de Quevedo*. «Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo», XXI, Santander, 1945, págs. 529-534 y *Los escritores hispano-romanos según autógrafos de Faustino Arévalo*. «Las Ciencias», XVI, 4, Madrid, 1951, págs. 655-707.

Bibliotheca moderna, que está encuadernado en vitela y dorado por las hojas, parece que fue de una grande librería, pues en el tomo tiene *caxón 16*. No dice el autor, pero contiene unas notas marginales latinas, tan eruditas y exactas, que da a entender que quien las hizo fue hombre muy inteligente en esta materia [...] y tiene también notas dentro, donde apunta varias obras e impresiones» (58), dando a continuación cumplida relación de ellas y conjeturas sobre su autoría (59).

Llevó a cabo su paciente labor de búsqueda en casi todas las bibliotecas de la ciudad: la Colombina, la del convento de San Pablo, la del colegio de Santo Tomás, la pública de San Acacio (60), la de San Alberto y otras de más difícil acceso. En la Capitular registró unas *Poesías varias sobre la templanza*, originales de Hernando Colón, «obra inédita que no conoció Nicolás Antonio», con la siguiente apostilla: «este manuscrito lo tiene también el Conde del Águila en el tomo 3º en quarto cuyo título es *Papeles varios eruditos*» (61).

Se ocupó también de numerosos literatos contemporáneos como Vicente García de la Huerta, cuya *Bibliotheca militar española* (1760) juzga provechosa «por el pronto socorro que facilita», aunque apostilla que «no se debía haber contentado con los nudos títulos de las obras, sino dar alguna razón de ellas y de sus autores». El prólogo sobre la utilidad de la guerra «está bien escrito, pero debía haber citado hechos constantes y no los dudosos de Troya, que más los trajo para persuadir su erudición, tomar ocasión de poner sus versos y dar a entender que era excelente poeta» (62). Es evidente que Cevallos estaba al tanto de las novedades editoriales y de datos puntuales, como la fecha exacta de la muerte de Andrés Buriel, acaecida «el 19 de junio de 1762» (63), comunicada por alguno de sus corresponsales. En este sentido, las *Apuntaciones* demuestran una decidida voluntad de modernización y puesta al día de la *Bibliotheca Nova* antoniana.

El intercambio epistolar sostenido con Feijoo, Sarmiento, Nasarre, Buriel, Finestres, Mayans o Martínez Pingarrón demuestra sus ilimitados deseos de saber y una no disimulada impertinencia en los «interrogatorios» a que los somete. Entre ironía y lamentos, con la incontinencia verbal propia

(58) *Apuntaciones*, f. 205r.

(59) Del hallazgo y su aprovechamiento bibliográfico dio cuenta a Mayans en carta de 31 de julio de 1762. El texto en MESTRE, A.: *Correspondencia de los ilustrados andaluces*, págs. 256-257.

(60) AGUILAR PIÑAL, F.: *La primera biblioteca pública de Sevilla*, En «Temas sevillanos. Primera serie», págs. 27-32.

(61) *Apuntaciones*, f. 86r. Véase SIMÓN DÍAZ, J.: *Bibliografía*, VIII, 5013.

(62) *Apuntaciones*, f. 227v.

(63) La corrobora SEMPERE Y GUARINOS, Juan: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. Madrid, Imprenta Real, 1785-1789, 6 vols., I, pág. 245.

de la juventud (1750), participa a Mayans de la ineptia de los curas archiveros, cuyas simplezas son «para reventar de risa o para enfadarse mucho» (64), del ambiente de apatía cultural en que dice estar inmerso y del estado de abandono de las bibliotecas: «Es increíble cómo está esta ciudad en cuanto a letras [...], la librería del Cabildo eclesiástico, que la formó Colón, no tiene asistencia ni bibliotecario proporcionado. Y estoy en que es la mejor después de la del Rey y Escorial» (65). Tal vez ese exceso de inquietudes y celos, el no saber «digerir y ordenar sus conocimientos», le privara de concluir sus obras, muchas de las cuales quedaron manuscritas. «Su correspondencia con don Gregorio, larga y reiterativa, constituye la mejor expresión de su psicología, de sus preocupaciones intelectuales y de sus conocimientos. Pero, al mismo tiempo, viene a convertirse en una de las mejores expresiones del estado cultural de Sevilla a lo largo de un cuarto de siglo» (66).

El proyecto adicionador estuvo compartido por Juan Nepomuceno González de León (1745-1781), autor de una *Noticia de autores y ediciones españolas para ilustración y aumento de la Biblioteca de Dn. Nicolás Antonio*, de la que apenas si se conserva un cuaderno con algo más de un centenar de artículos (67). Se trata de unas modestas notas, extraídas de los libros de la Biblioteca Capitular, con acotaciones marginales, billetes adosados y espacios en blanco (los artículos de Ortiz de Zúñiga o Bartolomé Leonardo de Argensola, por ejemplo), indicios palpables de su carácter provisional e inconcluso.

Está dividida en dos partes. La primera, más escueta, consta de asientos de obras examinadas en la biblioteca. En la segunda suele indicar lo escrito por Antonio y acopiar nuevos datos, como en los casos de Gabriel Alonso de Herrera, cuya *Obra de agricultura* (Alcalá, 1524) «conserva la librería del Cabildo, que es rara» o de Fernández de Santaella, cuyo *Vocabularium ecclesiasticum* (Sevilla, 1515) no vio el bibliógrafo hispalense (68).

Es probable que González de León se persuadiese pronto de la dificultad inherente a una aventura de tan altos vuelos. En los últimos años de su vida lo encontramos enfrascado en elaborar una *Biblioteca sevillana* «para dar noticia al público de los esclarecidos varones, naturales de Sevilla,

(64) MESTRE, A.: *Correspondencia de los ilustrados andaluces*, pág. 147.

(65) *Ibidem*, pág. 177.

(66) *Ibidem*, pág. 21.

(67) *Biblioteca Española o Noticia de autores y ediciones españolas para ilustración y aumento de la Biblioteca de Dn. Nicolás Antonio*, en *Papeles de Don Francisco de León y su hijo*, ff. 119r.-150r. Biblioteca Capitular de Sevilla, Ms. 82-4-18. Bajo el título, una nota asegura, sin ser cierto, que «comprende este quaderno los autores y ediciones españolas que conserva la Biblioteca Capitular de la Santa Yglesia de Sevilla desde el tiempo de las primeras impresiones hasta el año de 1600».

(68) *Biblioteca Española*, ff. 131r.-132r.

que la han ilustrado con sus escritos». Recibido como numerario por la Real Academia de Buenas Letras en 1774, pronunció el 8 de enero de 1779 una disertación sobre el tema que, lamentablemente, no ha perdurado (69).

Escribió entonces a numerosos amigos y correspondientes solicitándoles informaciones precisas o exámenes bibliográficos. En carta de 22 de enero Juan José López de Sedano, que años antes se había interesado por la producción poética de Trigueros (70), se pone a su disposición y le anima a proseguir en tan «loable empresa»: «He celebrado mucho el destino a que Vm. aplica sus tareas, que es la formación de una *biblioteca sevillana*, pensamiento el más noble que puede ocurrir a un buen patricio y a un buen literato, y en nuestros avanzados tiempos el más útil. Digo avanzados pudiendo haber dicho ilustrados, y digo también el más útil porque estoy persuadido a que este siglo de claridades e ilustraciones es en realidad el siglo de las tinieblas, y mucho más contrayéndolo al punto de nuestra historia literaria» (71).

Baste citar entre sus peticiones las cartas que remitió a Juan Ponce en 1779 (72). En una de ellas le ruega que la reexpida a un antiguo becario de San Clemente de Bolonia para que le allegue informes de los que fueron colegiales sevillanos, sus años de nacimiento y «todo lo que se pueda averiguar de sus progresos literarios y civiles». En especial de Juan de Montesdoca, Fortunio García, Juan de Pineda Hurtado de Mendoza, Juan de Velasco y Juan Hidalgo, el famoso autor de los *Romances de germanía* (1609), cuyo *Bocabulario* había reeditado Mayans en los *Orígenes de la lengua española* (1737) (73). El cuestionario puntualiza con minucia lo que le interesa: copia de la portada, tamaño, lugar y año de edición si son obras impresas. Si manuscritas, «el tamaño, el título, el género de carácter, el principio y fin: el año en que se escribió, si hay dedicatoria a quién, si es copia u original y el paradero de éste, con todo lo demás que pueda servir de instrucción y conocimiento» (74). En la otra, que incluye una encuesta sobre autores del Siglo de Oro (Alonso Díez Daza, Juan de Ribera, fray Benito de la Serna, Antonio de Vergara, Juan Lucas Cortés, etc.) que supone allegados a Salamanca, le suplica que la confíe a persona versada en el archivo universitario de aquella ciudad. Le interesa saber nuevos datos sobre Juan de Mal Lara, pues «consta que estudió en Salamanca y se podrá buscar la razón

(69) AGUILAR PIÑAL, F.: *La Real Academia Sevillana*, pág. 328.

(70) AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*. Madrid, CSIC, 1987, pág. 132.

(71) MESTRE, A.: *Correspondencia de los ilustrados andaluces*, pág. 473.

(72) Se encuentran en el manuscrito citado en la nota 67, ff. 110r.-118r.

(73) MAYANS Y SISCAR, Gregorio: *Orígenes de la lengua española*. Madrid, Juan de Zúñiga, 1737, 2 vols., II, págs. 272-320.

(74) *Papeles de Don Francisco de León y su hijo*, f. 111r.

desde el año de 1534 ó 36 hasta el de 1548» (75) en que ha localizado en Sevilla un asiento de matriculación en Artes suyo. «Yo quedo por ahora engolfado en el archivo de esta Universidad [de Sevilla], trabajo inmenso, porque voy registrando hoja por hoja todos los libros, pero lo hago con mucho gusto por las singulares noticias que me suministra» (76).

Dos años más tarde moría prematuramente Juan Nepomuceno González de León dejando inéditos todos sus trabajos de historia literaria (77). En 1784 desapareció el Conde del Águila. La rica biblioteca, inventariada por los libreros sevillanos Bérard y Hermanos en 1786, fue malvendida y enajenada tras el alevoso asesinato en 1808 de Juan Ignacio Espinosa Tello de Guzmán, su primogénito.

No obstante, el proyecto de *biblioteca sevillana* vio la luz antes de que se cerrase el siglo con la publicación de los *Hijos de Sevilla ilustres en santidad, letras, armas o dignidad* (1791) de Fermín Arana de Varflora, pseudónimo que enmascaró a fray Fernando Díaz Valderrama.

* * *

Este reiterado afán por adicionar y actualizar la obra principal de Nicolás Antonio en la periferia, fue aún mayor en el seno de la Biblioteca Real gracias al decidido apoyo de Carlos III, aunque desde algunos años antes se venía trabajando en los inéditos dejados por el bibliógrafo hispalense.

En 1748, José Fernández Gutiérrez cotejó el primer tomo de las *Adiciones* autógrafas con el impreso de la *Bibliotheca Nova* (1672) y observó que, a diferencia del segundo, no fueron estimadas en la edición. Compuso entonces un primoroso índice de autores por apellidos (78), cuyos mil ochocientos veintinueve artículos, numerados y revisados, fueron tenidos en cuenta en la reedición por los colaboradores de Juan de Santander.

La preparación de los originales y las adiciones, lenta y complicada, supuso más de tres décadas de minuciosa labor de confrontación textual, redacción y revisiones. El 2 de diciembre de 1760, un corresponsal madrileño revelaba al Conde del Águila, interesado en hacerse cuanto antes de un ejemplar: «la de Nicolás Antonio dízese que se trabaja en ella sin pararse,

(75) *Ibidem*, ff. 115v.-116r.

(76) *Ibidem*, f. 118r.

(77) Consta que Antonio González de León, académico de los Horacianos desde 1789, aprovechó la *Biblioteca sevillana* para escribir en 1797 una *Breve noticia* del arzobispo don Juan de Ribera, «hijo ilustre de la ciudad de Sevilla» (Biblioteca Capitular, Ms. 16-2-6[5]). Sobre las actividades de la Academia, véase AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Temas sevillanos. Segunda serie*. Sevilla, Universidad, 1988, págs. 49-56.

(78) *Adiciones a la Bibliotheca de Dn. Nicolás Antonio escritas por él mismo*, I, ff. 345r.-362r. Véase la nota 15.

pero lo cierto es que no se ha empezado aún ni parece aia disposición todavía de imprimir esta célebre obra» (79).

Juan de Santander († 1783), bibliotecario mayor desde 1751, encargó a Juan Antonio Pellicer y Saforcada (1738-1806), Tomás Antonio Sánchez (1723-1802) y Rafael Casalbón (1729-1787) el grueso de la tarea. El 26 de abril de 1762, Francisco Pérez Bayer (1711-1794), comisionado para examinar los manuscritos castellanos, hebreos y latinos escurialenses, le escribe desde San Lorenzo complaciéndose mucho de que «traten Vm. y esos señores de revolver los huesos a nuestro insigne Nicolás Antonio», con promesas de «formar una lista de lo que aquí se halla que aquel gran varón no tuvo presente» (80).

Aunque en la solicitud de privilegio real, Santander participaba a Carlos III que la reimpresión de la *Nova* se llevaría a cabo con «un tomo de adiciones y correcciones del mismo autor, que se ha copiado del original, y está pronto y coordinado a dicho fin con muy útiles y copiosos índices» (81), el 19 de julio de 1767 remitió un detallado informe sobre el método de trabajo a Manuel de Roda, secretario de Gracia y Justicia (82).

Exponía en primer lugar que trasladaron a artículos independientes «todas las adiciones y correcciones que dejó hechas el autor, así al margen de lo impreso como en un tomo separado», y las adosaron, con sus llamadas, a un ejemplar de la primera edición que se destinó a tal fin. Luego reconocieron todos los artículos y corrigieron sus yerros, tanto en «lo impreso como en lo manuscrito, mediante el estudio y cotejo de obras de la propia biblioteca. Pero «las enmiendas de nombres, apellidos, patrias, títulos de las obras, lugares y años de la impresión, que son muchas, no se han señalado por no obscurecer y afean las planas, y evitar afectación de corregir a un hombre tan grande» (83). Adicionaron obras nuevas a «los mismos escritores que trae don Nicolás Antonio y de las cuales no tuvo noticia», sacándolas de repertorios religiosos, provinciales o de las «que existen en esta bibliotheca» y las colocaron en su preciso lugar entre rayas paralelas. Señalaron las del autor por medio de asteriscos.

Santander se hizo eco también de la «dificultad casi insuperable» que suponía para la imprenta poderlas armonizar, traba que en el mejor de los casos ocasionaría un considerable retraso en la salida del libro, dado lo

(79) AGUILAR PIÑAL, F.: *Una biblioteca dieciochesca*, pág. 145.

(80) MATEU Y LLOPIS, Felipe: *En torno de Pérez Bayer, numismata y bibliotecario*. Valencia, Centro de Cultura Valenciana, 1953, pág. 49.

(81) Archivo de la Biblioteca Nacional, 19031-112 (signatura antigua). A la amable disposición de don Manuel Sánchez Mariana debo copia de éste y del documento que cito en la nota siguiente.

(82) *Ibidem*, leg. 75/18. Reprodujo algunos fragmentos FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.: *Historia de la bibliografía*, págs. 66-67.

(83) Informe a Manuel de Roda, f. 1v.

escrupuloso y avisado de la composición tipográfica, «especialmente si se quisiesen añadir los autores nuevos que no conoció don Nicolás Antonio y son muchos».

Tales razones indujeron a los reeditores a perfeccionar el material correspondiente al primer tomo; aun a sabiendas que «nunca se podrá proporcionar que salga sin necesidad de suplemento». «Se han graduado por suficientes los autores contenidos en las cinco primeras letras (A, B, C, D, E) que llegan a tres mil en la *Bibliotheca* aumentada, y esto sin los que se descubran en la de San Lorenzo el Real, en las de esta corte y principalmente en la de V.S., con la qual contamos en primer lugar (84). Conforme a este pensamiento, están dispuestos los tres tomos que tiene V.S. en su poder e insertos en su lugar todos los autores nuevos de que no tuvo noticia don Nicolás Antonio: unos sacados de las citadas *bibliothecas* que no vio, y otros que resultan de nuestros índices. En sola la A hay más de cuatrocientos nuevos. Están también formados ya todos los artículos que dan de sí en dichas cinco letras las referidas *bibliothecas*, y de nuestros índices los de la A y B, y lo estarán todos en pocos meses.

Se va reconociendo asimismo y cotejando lo impreso y manuscrito de don Nicolás Antonio en las mismas cinco letras [...]. De modo que visto lo que dan de sí la *bibliotheca* de San Lorenzo y las particulares, se podrá dar principio a la impresión y tratar entre tanto de lo necesario para ella» (85).

El primer tomo de la *Bibliotheca Hispana Nova*, «notablemente aumentada y corregida», salió de los tórculos de Joaquín de Ibarra en 1783, año en que murió Juan de Santander. Casalbón y el propio Ibarra tampoco verían editado el segundo, aparecido en 1788 (86). Poco después, en mayo de 1789, el *Memorial literario* elogiaba en sus críticas el ingente esfuerzo de los reeditores y la utilidad de los nuevos índices, «tan aplaudidos de los bibliógrafos, y tan multiplicados que ocupan sesenta pliegos, distribuyendo por sus diversas clases las especies que han resultado de los autores y de las adiciones inéditas, pertenecientes a los nombres, apellidos, patrias y dignidades de los escritores y a las materias de sus obras» (87).

Entre las agregaciones efectuadas, se conservan en la Biblioteca Nacional (88) algunas de las que fue reuniendo Juan Antonio Pellicer, bibliotecario

(84) La solicitud de acceso, firmada por Santander el 4 de julio, se conserva en el legajo citado en la nota 82.

(85) Informe a Manuel de Roda, f. 2r.

(86) *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*. Matriti, Viduam et Heredes Joachimi de Ibarra, 1788. Ibarra falleció en 1785 y Casalbón en 1787.

(87) *Memorial literario*, XVII, (Madrid, 1789), pág. 121.

(88) Ms. 21412-12. Abarca sólo notas correspondientes a las letras H (*Hieronymus*, *Hilarius*, *Hippolytus*, *Hyacinthus*) e I (*Ioannes*), adicionadas todas en la reedición de 1783, I, págs. 434-574.

Mui S.^{ro} mio. Esta mañana iba á in-
formar á Vt. del método en que se hace la
copia del Nicolas Antonio, para que con mas
facilidad pudiese Vt. emplear algun rato, sin
embargo de sus continuas tareas, en los tres to-
mos primeros que pasé á sus manos. Pero no
habiendolo permitido la ocupacion en que Vt.
estaba, lo executo por este medio.

Para publicar la Bibliotheca de Nicolas
Antonio se há hecho lo siguiente.

1.^o Se han copiado con separacion y por ar-
ticulos todas las adiciones y correcciones que dejó
hechar el Autor. así al margen de lo impreso,
como en un tomo separado; y se han puesto por
orden y con sus llamadas en un exemplar im-
preso de su obra, que se destinó á este fin.

2.^o Se han reconocido todos los Artículos de
ella, y con presencia de las obras respectivas que
S. M. tiene en esta R.^{la} Bibliotheca, se han corre-
gido varias equivocaciones que padeció el Autor
así en lo que dejó impreso, como en lo manuscrito.

3.^o Se han hecho muchas adiciones de obras
de los mismos Escritores que trae D. Nicolas An-
tonio, y de las quales no tuvo noticia; pero aquí
se há tomado de las mismas obras que existen en
esta Bibliotheca, y de la que suministran las
particulares de Provincias y Religiones, public.

tras la muerte de Martínez Pingarrón (89) y miembro de la Real Academia de la Historia. Comenzó a trabajar en ella en 1762. Han perdurado unas sesenta hojas sueltas con artículos nuevos y notas complementarias para adicionar al tomo primero de la *Bibliotheca Nova*. Especificó en todas el lugar exacto donde habrían de insertarse, lo que se llevó a cabo literalmente en texto y forma. Versan casi todas sobre escritores del Siglo de Oro. Entre los desconocidos por Antonio, por citar sólo dos muestras, incluye el *Elogio de poetas lusitanos* (1631) de Jacinto Cordeiro, «Lupi a Vega Carpio, eiusdem argumenti, hoc est, de laudibus Portugalliae regni et gentis poetarum» (90), y a fray Jerónimo de la Concepción, «Valdemaurensis, Pastranae professus Carmelitarum exalceatorum ordinem [...] Edidit *Cartas a los religiosos de su congregación*. Obiit Guadalaxarae anno MDCLXIII dierum plenus» (91). Todas, sin embargo, no fueron de su cosecha. Alguna que otra, como la de Jerónimo de Carranza (92), la sacó de las acotaciones marginales que el propio Antonio efectuó en el impreso de la *Nova* (1672) que fue de su propiedad (93).

Cabe ahora preguntarse por qué se publicó el segundo tomo de la *Nova* con casi cinco años de demora respecto al primero.

Pérez Bayer, nombrado bibliotecario mayor en 1783 (94), estaba al tanto del privilegio otorgado por Carlos III a la Biblioteca Real y conocía muy bien los planes de su antecesor. De hecho, escribió a Juan Antonio Mayans el 1 de noviembre de 1785: «yo sé que estoy comprometido con el público, pero ¿permitiré que a mi vista salga de una oficina a cuya cabeza estoy la *Bibliotheca Hispana* por los pies como la primera vez, quiero decir, comenzando por la *Nova*? ¿Que el retrato que se ha hecho de don Nicolás Antonio se ponga al principio de ésta y no de la *Vetus*?» (95). Parece que la desaparición de Santander, Ibarra y Casalbón debió influir, aunque tal vez en grado no demasiado significativo.

(89) Véase MESTRE, Antonio (ed.): *Gregorio Mayans y Siscar. Epistolario, VII, Mayans y Martínez Pingarrón, 1. Historia cultural de la Real Biblioteca*. Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1989, págs.

(90) *Bibliotheca Nova* (1783), I, pág. 613. Sobre el asunto de la carta a Lope de Vega, véase ALVAR, Manuel: *Cinco papeletas bibliográficas sobre Lope de Vega*. «Revista de Filología Española», XLVI (Madrid, 1963), págs. 456-457.

(91) *Ibidem*, I, pág. 572.

(92) «In Bibliotheca Villumbrosana fuit cuiusdam Francisci Garziae, urbis Angelopolitanae praefecti, liber ita inscriptus: *Verdadera inteligencia de la destreza de las armas del Comendador Gerónimo Sánchez Carranza de Barreda*. Unde primum novimus hominem sic appellatum fuisse», copiada a la letra en la *Bibliotheca Nova* (1583), I, pág. 571.

(93) Se trata del impreso que ya cité en la nota 5.

(94) Sobre sus relaciones e influencia en la corte, véase MESTRE, Antonio: *Un grupo de valencianos en la corte de Carlos III*, ahora en «El mundo intelectual de Mayans». Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1978, págs. 215-240.

(95) Mestre, A.: *Epistolario, VI. Mayans y Pérez Bayer*, pág. 440.

Ayudado por el arabista Pablo Lozano, comenzó a reunir materiales para reeditar la *Vetus*, conjugando abundantes notas tomadas en las bibliotecas de Toledo, de El Escorial, de Roma, de Venecia, de Padua, de Bolonia, de Florencia, de Turín, de la Ambrosiana de Milán y en otras como la del Cardenal Quirini de Brescia y la de Maffei de Verona. Ambos tomos aparecieron, significativamente, en 1788 (96).

El propio Pérez Bayer refirió en el prólogo que se había propuesto publicar la *Bibliotheca Vetus* en breve, razón por la que su quehacer no pasó de «tumultuario y casi repentino» (97). Ahora bien, mientras Santander quedaba en la erudición latina de las páginas, su hábil continuador saltaba a la portada haciendo gala de sus cargos reales (98). El *Memorial literario*, afecto a la labor realizada, encomió la relevancia y el alcance de los añadidos: «El principal objeto de las notas es ilustrar las circunstancias literarias de los escritores y de sus obras. Pero también se hace en ellas lugar a otras noticias de historia, de geografía, de cronología, de etimologías y de antigüedades romanas, con el intento de amenizar la obra con esta variedad y de curar al lector del tedio y náusea que le pudiera engendrar la sequedad de las especies meramente literarias» (99).

No podemos olvidar que el prólogo al lector que Nicolás Antonio engarza en los preliminares de la *Bibliotheca Nova* (100) era un ensayo de historia literaria de intenciones apologéticas, susceptible también de ser adicionado, cosa que Pablo Ignacio de Dalmases efectuó en los albores del siglo XVIII. Mayans sentía en carta de 1762 dirigida a Pérez Bayer que «había sido mui celebrado i con razón», por más que sólo contuviese «un juicio de los mejores autores de que trata distribuido por clases» (101).

Aprovechando el ambiente de aceptación de la reedición de 1783, Manuel Benito Fiel de Aguilar lo tradujo al castellano, acompañado de notas (102). Expresó su deseo de «que se extienda su nombre», pero lo que en verdad le movió fue la esperanza de que lo comprasen todos aquellos que no podían costear el voluminoso primer tomo de la *Bibliotheca Nova*. Sus comentarios, de escaso interés, se asientan en datos de segunda mano (103).

(96) *Bibliotheca Hispana Vetus, sive Hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi MD fluoruerunt [...]* Curante Francisco Perezio Bayerio. Matriti, Viduam et Heredes D. Joachimi Ibarrae, 1788, 2 vols. Tanto de ésta como de la *Nova* (1783-1788) hay edición facsimilar por Mario Ruffini (Torino, Bottega d'Erasmus, 1963).

(97) *Memorial literario*, XVII, (Madrid, 1789), pág. 123.

(98) GUTIÉRREZ, J.: *En el centenario de Nicolás Antonio*, pág. 6.

(99) *Memorial literario*, XVII, Madrid, 1989, pág. 123.

(100) «Ad lectorem praefatio», en *Nova*, I, págs. I-XV.

(101) MESTRE, A.: *Epistolario*, VI. Mayans y Pérez Bayer, pág. 210.

(102) *La Literatura Española demostrada por el erudito Don Nicolás Antonio en el prefacio de su Biblioteca Nueva*. Madrid, Imprenta Real, 1787. El *Memorial literario* sólo destacó su carácter de «apología y defensa de España en todas edades» (XI, junio de 1787, pág. 217).

(103) Existe una traducción anónima, mucho más ajustada al original, titulada *Tratado de la instrucción y doctrina de los españoles*. Madrid, Benito Cano, 1803.

* * *

Aunque no fueran adiciones en el sentido más propio, habría que señalar también, en la línea de continuaciones de Nicolás Antonio en la época de Carlos III, todas ellas relacionadas con la labor reeditora de la *Bibliotheca Hispana* (183-1788), los *Regiae Bibliothecae Matritensis codices Graeci manuscripti* (1769) de Juan de Iriarte (1702-1771) (104), la *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis* (1760-1770) de Miguel Casiri (1710-1791) (105), el *Índice de manuscritos* de la Biblioteca del Escorial de Pérez Bayer (106), «que acabó enteramente en tres tomos de a folio, ilustrando las noticias con muchas notas y observaciones propias (107), el *Ensayo de una bibliotheca de traductores españoles* (1778) de Pellicer (108) y la *Biblioteca Española* (1781-1786) de José Rodríguez de Castro (h. 1739-1789) (109), cuyo análisis y circunstancias rebasan la lógica extensión y el propósito de estas páginas (110).

José CEBRIÁN
Instituto de Filología
C.S.I.C. (Madrid)

(104) MATRITI, Antonius Pérez de Soto, 1769. (AGUILAR PIÑAL, F.: *Bibliografía*, IV, 3795). Iriarte fue auxiliado en su tarea por José Rodríguez de Castro, que había ingresado como escribiente en la Biblioteca Real en diciembre de 1761. La composición del tomo segundo fue encomendada por Santander a Rafael Casalbón, quien sólo pudo estudiar ochenta y cuatro códices antes de su muerte.

(105) *Ibidem*, II, 2074. Casiri estuvo dos veces en El Escorial examinando los códices árabes. La primera en 1749, acompañado por Blas Nasarre. La segunda en 1752, a solicitud de Juan de Santander. «En este segundo viage rectificó el señor Casiri los artículos de su *biblioteca*, amplificándolos y haciendo varios extractos, ya científicos, ya históricos, ya literarios [...] los quales acreditan la doctrina y erudición de los árabes». *Memorial literario*, XVII, Madrid, 1789, pág. 125. Véase BREYDY, Miguel: *La labor de dos maronitas acerca de la Árabiya-Hispana-Escorialense*, en «El Concilio de Braga y la función de la legislación particular en la Iglesia. Salamanca», 1975, págs. 169-183.

(106) Pérez Bayer, catedrático de hebreo en Valencia y Salamanca, fue comisionado por Carlos III para revisar los manuscritos escorialenses desde 1762 hasta 1765. Véase MESTRE, A.: *Epistolario*, VI. *Mayans y Pérez Bayer*, págs. XXVI-XXIX. Sobre los manuscritos bibliográficos, AGUILAR PIÑAL, F.: *Bibliografía*, VI, 2451-2455.

(107) SEMPERE Y GUARINOS, J.: *Ensayo de una biblioteca española*, I, pág. 199.

(108) AGUILAR PIÑAL, F.: *Bibliografía*, VI, 2169.

(109) Véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José: *José Rodríguez de Castro, criado de S.M. en la Biblioteca Real*, en «Homenaje a Justo García Morales», Madrid, Anabad, 1987, págs. 155-171.

(110) Trato de todo ello en *La historia literaria en el siglo XVIII (Estudios y notas)*. En prensa

